

*El Corazón Escrito*, poesía de ROSAMEL DEL VALLE.  
Ediciones: J. Héctor Matera. Buenos Aires, 1960

Bajo el signo de nombres ilustres de la poesía universal, W. B. Yeats, Saint John Perse, las palabras de este *Corazón Escrito* de poesía rosamelvallesca son testimonio de un arte de adivinaciones en el sueño, un arte de leves encuentros en la memoria sepultada. Viene el autor de *Orfeo* una vez más a deslumbrarnos con un oficio ordenador de sombras, auscultador mágico de lo ausente.

En dos oportunidades señalé mis puntos de visión sobre la obra de este importante poeta chileno. A propósito de su relato *Ana Lenquin o Las llaves de la noche* indicamos ese dejo de misterio que rodea esa obra: "...y los rostros suavemente enneblinados o aureolados por la luz, sin violencia. La sombra diluida, como si los objetos y personas se la bebieran y de ello vertiera el misterio..."<sup>1</sup>. La sugestión extraña de esa obra conformaba ya una característica de Rosamel del Valle. Y su producción anterior, especialmente *Orfeo*, portaba como elemento inspirador esa mirada hacia lo vedado. Pero es en su libro *La Visión Comunicable* donde el poeta pareciera acendrar su preocupación, su sed de eternidad. Dijimos entonces: "Ahora, de vuelta de su viaje encerrado en el arca, en su descenso a los infiernos, el poeta está a la espera de otras iluminaciones, su visión funeraria de la búsqueda del tiempo perdido, la inmersión en la memoria, su visión comunicable no significa una renunciación a los poderes clarividentes; por el contrario, la eficacia del mensaje de su poema *Introducción a una Metamorfosis* reside en esa facultad de hacer visible un nuevo ciclo poético... Es la subida de Orfeo, la vuelta del purgatorio o del infierno"<sup>2</sup>.

Vano intento el de anticipar nuevos ciclos en la obra de un artista literario. La poesía se va gestando como las estaciones: hay un lento madurar, un frutecer milagroso; la plenitud del canto anticipa ya su muerte y la resurrección la soñamos al nacer. En este libro reciente el poeta dice: "Nada es tan extraño ya". Una vez todavía Tiempo y Memoria son los hitos capitales de esta obra que pugna por liberar sueños y obsesiones. Y de ello, toda una poética: "Una herida por donde respiran *las palabras insospechadas, semejanzas fugitivas* (pág. 13) Y este versículo decidor: "Todavía es difícil comprender que de estas complicaciones — Viene la profunda unidad". La estética del poeta está en estas palabras que se enriquecen aún con aquello que expresa en las páginas iniciales de *El Corazón Escrito*: "O esta idea de la imaginación en libertad". El Universo de Rosamel del Valle está revelado en imágenes que se elaboran en técnica superrealista, pero asistimos al acto de un artista que no pierde su lucidez, sus facultades creadoras en el delirio automático; más bien se vierte en un juego de inmersiones y subidas súbitas de *oscuros nacimientos y oscuras resurrecciones*.

<sup>1</sup>Las crónicas y poemas de Rosamel del Valle. Pro-Arte. 25-xii-1948.

<sup>2</sup>La Visión Comunicable, por Rosa-

mel del Valle. Anales de la Universidad de Chile, N° 105, 1957.

Como casi toda la obra de este poeta, *El Corazón Escrito* está creado en versículos. Cuánta autonomía llega a tener cada uno de estos versículos; hasta podemos abrir el libro en cualquiera página y fijar —entomología poética— la unidad de sus imágenes, la carga eléctrica de la belleza en libertad, la mariposa de sus sueños y relámpagos.

Sabedor el poeta de esa facultad creadora de imágenes que valen no sólo por su nuez de anticipaciones metafísicas sino que por su verdad estética, he aquí que hace suyas éstas de W. B. Yeats: "Delante de mí flota una imagen, un hombre o una sombra — Una sombra más bien que un hombre, una imagen más bien que una sombra". Y toda la poesía de Rosamel del Valle se estructura hacia la unidad profunda, esa unidad que —en el juego de los espejos— nos propone las incógnitas del hombre enfrentado a sus fantasmas.

Mundo de transfiguraciones el de Rosamel del Valle. En su imaginación veloz todo se troca en mágico encanto: los seres, la naturaleza, las cosas viven en eterna comunicación de sustancias. Todo confluye a ese maravillamiento. El poeta tiene su Virgilio en ese viaje de encuentros y es *A la Memoria en gloriosa resurrección* a la que escucha.

La poesía del autor de *País Blanco y Negro*, está como traspasada de todas las edades que se presienten en el sueño. La rueda de la intemporalidad gira en torbellinos. Lo perecedero aquí tiene la juventud de un día: muerte y vida conforman una unidad. De ese fruto, la luz es la suprema bienaventuranza. Canta el poeta:

*"Luz del verano dormida entre mis dedos  
Viva en mí y muerta en mí".*

Las visiones se iluminan. La noche muestra sus mutaciones: "Es la hora — es la hora y trompetas anuncian — El retorno del árbol a la hoja — de la colmena a la abeja — De la miel a la flor y ese polvo — Azul que es el cuerpo sigue creciendo y deshaciéndose — Como el rayo que iba conmigo y que ahora — Quiere cortarse los párpados y dormir" (Cuarto canto de *Cánticos*, pág. 70).

Conservamos una carta del poeta, fechada en New York (11 de octubre, 1957), y en ella nos expresa el dilema frente a la comunicación de su poesía: "Créame que su profundidad y generosidad para referirse a mi "Visión Comunicable" me han hecho comprender, una vez más, que mi fidelidad a la poesía como yo la entiendo y las angustias inherentes a esa fidelidad no han sido inútiles del todo, puesto que espíritus como el suyo se abren de par en par para comprender tal esfuerzo". Esa fidelidad y esa angustia en la obra de Rosamel del Valle están grabadas en cada uno de los poemas que forman *El Corazón Escrito*. El gozo mismo del Amor está en permanente amenaza en la huida de las formas y del espíritu. Angustia y tinieblas o la Nada, he ahí también tres divinidades que custodian el canto del poeta, de este poeta que aspira a la iluminación suprema de las formas nítidas. Pero todo es "Forma trastrocada o forma ni de vida ni de muerte / Forma de contornos

constelados o de bruma terrestre... Oh cuerpo mío perforado por tinieblas marinas... Una forma sin forma / el animal y el silencio / En el último diálogo con la luz y la piedra". (Pág. 74).

Se ha dicho ya que Rosamel del Valle y Humberto Díaz Casanueva constituyen un binomio *sui generis* en la poesía chilena. Este aserto proviene de la *fidelidad* sin concesiones a un arte que pulsa extrañas claves; un arte que no se entrega a primera lectura. Ello tal vez le ha restado lectores multitudinarios. En buenas cuentas, han salvado su poesía en un ejercicio de rigor imaginativo, de preocupaciones metafísicas, de inmersiones en el sueño, de presentimientos. La lucidez de Humberto Díaz Casanueva ha dado origen a una poesía acicateada por interrogantes que cercan al poeta, aunque no impiden que él esté posesionado de su *situación*. Rosamel del Valle viene de un país de maravillas terribles y gozosas. Porta el dejo del sueño. Canta traspasado de luces y de noches que anticipan mitos y leyendas renovadas.

Ambos pueden hacer suyas las palabras de Saint John Perse: "He aquí que se levanta un rumor más vasto por el mundo, como una *insurrección del alma*".

Rosamel del Valle ha expresado el dilema de su creación poética al decirnos: "De vuelo en vuelo y de caída en caída desde el principio hasta el fin...". De visión en visión, una Poesía de altas cumbres, grande y verdadera.

*Luis Droguett Alfaro.*

*Rabindranath Tagore*, ensayo de FRANCISCO ORREGO VICUÑA.  
Santiago, 1961

La celebración del centenario del nacimiento de Tagore (1861-1961) le permitió a la sección chilena de la UNESCO organizar un concurso sobre la vida y obra del extraordinario poeta. Obtuvo el Primer Premio el ensayista Francisco Orrego Vicuña. He aquí ahora la edición de ese estudio. Nos llega con prefacio del joven crítico Tomás P. Mac Hale, quien nos da informaciones agudas sobre el autor del ensayo, además hace acotaciones amplias sobre algunos tópicos que completan la visión del trabajo. Medido en sus palabras, Mac Hale anticipa al lector medulares aciertos. Con esa promesa nos sumimos en el estudio de Orrego Vicuña.

En síntesis esquemática, se presenta la vida del autor de *El cartero del rey*, su formación poética y filosófica. Asistimos al advenimiento de un nuevo patriarca en la India moderna, esta India fecundada de paz en la enseñanza del Maestro Gandhi. Tagore representa, a su vez, la expresión más pura de ese pacifismo esencial de la cultura. Y es por ello que su personalidad y su obra parecen, en nuestro atormentado mundo contemporáneo, una bucólica unidad inalcanzable.

Inactual y eterna, la voz de Rabindranath Tagore se va urdiendo en el análisis que se hace en estas páginas, especialmente de los poemarios cumbres